

# ECONOMÍA

# Hoy

Octubre 2012 | Volumen 4 | Número 44

## LA AGRICULTURA EN EL SALVADOR:

## ALGUNAS REFLEXIONES

Por: **Melissa Salgado**

Docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA.



**Reseña:**

**VI ENCUENTRO INTERNACIONAL  
DE ECONOMÍA POLÍTICA Y DERECHOS HUMANOS**

**ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA  
DILEMAS DE UNA NUEVA ETAPA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL  
LA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LOS PUEBLOS**

Por:

**Melissa Salgado**

Docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA.

**EDITORIAL:**

**EL CÍRCULO VICIOSO DE  
LA INSOSTENIBILIDAD  
FISCAL**



Universidad Centroamericana  
"José Simeón Cañas" UCA  
El Salvador



Publicación mensual del  
Departamento de Economía,  
Universidad Centroamericana  
José Simeón Cañas, UCA

### Consejo Editorial

Lilian Vega  
Gerardo Olano  
Alejandro Álvarez  
Marielos García

### Edición de textos

Gabriela Burgos

### Diseño y Diagramación

Miguel Campos

**Di-Téc**

# FISCAL



En septiembre pasado, el Órgano Ejecutivo presentó a la Asamblea Legislativa, para su aprobación, el presupuesto de la nación 2013 por US\$4505 millones. Al mismo tiempo, algunas instituciones gubernamentales se han atrasado en los pagos a proveedores, devolución del IVA y del impuesto sobre la renta, salarios y subsidios, síntoma evidente de un problema de sostenibilidad de las finanzas públicas.

Esta situación resalta la impostergable necesidad de sentar las bases para la eventual suscripción de un pacto fiscal, o al menos, de una reforma fiscal. ¿Cuál ha sido la razón del fracaso del pacto fiscal? Por supuesto, hay múltiples respuestas. (Choussy ¿Son sostenibles nuestras finanzas públicas?, El faro, octubre 9 de 2012). Pero la causa fundamental reside en que el círculo vicioso de poder económico-poder político-poder económico, continúa intacto. La lógica de retroalimentación se sustenta en una condición estructural de la sociedad salvadoreña: grupos económicamente poderosos controlan totalmente, o bien, ejercen una influencia decisiva a favor de sus intereses. Por supuesto, esta condición opera de manera sesgada tanto por el lado de los ingresos como por el lado del gasto.

Dirección: Boulevard de los Próceres,  
Antiguo Cuscatlán, Apartado Postal (01),  
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 335  
Fax: 2210 6667  
Correo electrónico: gburgos@uca.edu.sv  
Sitio Web:  
www.uca.edu.sv/deptos/economia

Desde el punto de vista de los ingresos tributarios, permite minimizar, eludir o evadir la contribución al fisco. Así (como en otros países de Latinoamérica), persisten los factores restrictivos señalados por la CEPAL: baja carga tributaria, estructura tributaria desequilibrada y sesgada hacia los impuestos indirectos y elevado nivel de incumplimiento. (Reforma fiscal en América Latina: ¿qué fiscalidad, para qué desarrollo? 2012).

De ahí, según la fuente anterior, desde el 2006 se registra una tasa de 27.8% de evasión del IVA y del impuesto sobre la renta del 45.3% (en 2005). Dicho sea de paso, cabe esperar que esta situación no haya cambiado significativamente, pese a los esfuerzos de la actual administración en materia de recaudación tributaria, calificados de una tímida reforma fiscal (El faro, Los últimos meses del gobierno de Funes, Editorial octubre 15 de 2012). Además de soslayar el pago de impuestos, se tiene acceso a cierta parte de los recursos provenientes de emisión de títulos de deuda, empréstitos y donativos del exterior. Al respecto, cabe señalar que el pasado jueves 18 de octubre, la Asamblea Legislativa aprobó, por unanimidad, la emisión de US\$800 millones en títulos de deuda.

Por el lado del gasto público, esta perversa simbiosis -amparada en la venia de los organismos contralores-, se traduce en erosión de los recursos del presupuesto y en detrimento de los objetivos últimos de la política pública.

En suma, el erario público representa una jugosa -e ilegítima- fuente de apalancamiento financiero: los recursos aportados por la mayoría de la sociedad son utilizados para reforzar el poder y privilegios particulares. Cerrado el circuito, se tiene una consecuencia funesta para la sociedad: una merma en el gasto público por igual cuantía de los recursos desviados, es decir, y por tanto, en la capacidad del Estado para desempeñar sus funciones básicas para la sociedad. La expresión cotidiana de esta disfuncionalidad es el contraste entre el desabastecimiento de medicinas en los hospitales públicos y las dispendiosas caravanas de vehículos 4x4 full extras y blindados.

Aún cuando en la actualidad el control de los Órganos del Estado -en particular el Ejecutivo- ya no está en manos de las esferas tradicionales de poder económico, siguen los crónicos problemas asociados a la administración pública: desde la inoperancia de la Corte de Cuentas, Fiscalía y otras instituciones, pasando por falta de transparencia, hasta nepotismo, entre otros. De ahí, por parte de la Asamblea Legislativa no extraña la postergación en elegir al fiscal y, por parte de la presidencia, el retraso para que entre en vigor la Ley de Transparencia y Acceso a la Información.

Por tanto, a juzgar por el actual estado de las cosas, hay sobradas razones para pensar que la dinámica del círculo vicioso se mantiene. Incluso, puede ser que el flujo de recursos desviados sea mayor, ya que ahora han irrumpido otros depredadores del fisco. O sea, parece que entre los partidos políticos hay una especie de acuerdo tácito en torno al reparto del botín presupuestario.

En conclusión, uno de los desafíos para la nación es impedir que los recursos públicos sean desviados de su cauce constitucional del desarrollo económico y social. En este sentido, es imperativo rescatar y reforzar la frágil debilidad institucional para que el ejercicio del poder político y la administración de las instituciones del Estado garanticen de manera sostenida a lo largo del tiempo el respeto a la Constitución y el bien común. Un acuerdo o pacto fiscal, aunque de alcance limitado, como la definición de normas presupuestarias, sería un buen comienzo.

# LA AGRICULTURA EN EL SALVADOR: ALGUNAS REFLEXIONES



**Por: Melissa Salgado**

Docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA.

Sin lugar a dudas, la agricultura está recobrando una enorme importancia en la agenda nacional de El Salvador, tanto por instancias del Estado, organismos internacionales e inclusive para el análisis académico.

El motivo del despertar de la agricultura se le atribuye a muchas razones, porque un alto nivel de población depende de esta actividad, porque ha sido un sector abandonado por las políticas económicas, por el ansiado desarrollo rural; son algunos de los principales argumentos.

Ahora bien, ¿cómo entender el deterioro de la agricultura en El Salvador, siendo este un sector económico fundamental para miles de familias rurales, para la economía salvadoreña en su conjunto?, ¿qué ha sucedido en estas últimas décadas en la agricultura salvadoreña?

Algunos puntos claves se centran en el orden mundial en el que se inserta la agricultura así como en los problemas estructurales heredados resultado de la alta concentración en la tenencia de la tierra, el rezago tecnológico y de conocimiento, la falta de infraestructura productiva, la explotación de la agricultura de supervivencia, entre otros.

A escala mundial, a partir del periodo de posguerra de la segunda guerra mundial, en diversos estudios de alcances teóricos y empíricos de las ciencias sociales en general y de la ciencia económica en particular, mucho se ha enfatizado sobre el nuevo orden mundial orientado principalmente al sistema financiero y al comercio internacional. Sin embargo, poco se ha discutido de otro de los pilares fundamentales que ha acompañado a esta fase que bien se representa en la agroindustria

liderada por las grandes empresas transnacionales (Teubal, 1995).

La importancia de resaltar a la agroindustria promovida por las transnacionales descansa principalmente como una de las razones fundamentales para entender el contexto en el que se desenvuelve la ruralidad; así como también, para la comprensión de las diversas transformaciones de esta zona territorial en donde se ubica la agricultura de los países subdesarrollados, por ejemplo, en Centroamérica, con énfasis en El Salvador.

Dichas transformaciones en las zonas rurales, que en buena medida subyacen de la forma de operar de la gran agroindustria transnacional (concentración de los insumos agrícolas, dominio de los precios internacionales, producción a gran escala, comercialización sin trabas,

etc.), se manifiestan localmente en la mayor dependencia de los insumos agrícolas industriales por parte de los campesinos, en la desarticulación del proceso productivo agrario, en la transfiguración del mercado laboral rural, en la persistencia de la desigualdad económica entre lo urbano y rural, la permanencia de la pobreza en las zonas rurales, en la pérdida de soberanía alimentaria, la migración, entre los principales.

Dentro de los mecanismos de implementación de este nuevo tratamiento del sector productivo agrario salvadoreño, se enfocan dos distintos niveles: el primero, en el marco regulatorio, medidas de políticas económicas en materia agropecuaria implementadas desde los años ochenta; el segundo nivel, la consi-

deración del sector externo en la agricultura nacional, específicamente por el liderazgo de importaciones de bienes agrícolas provenientes de las empresas transnacionales en la concentración e inclusive prácticas monopólicas en los suministros de insumos, fertilizantes, pesticidas, etc.

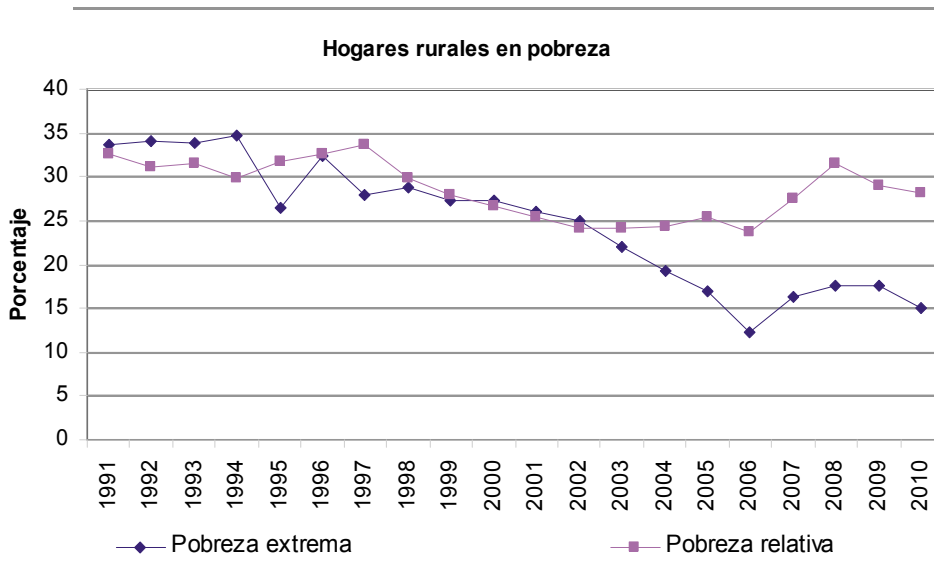
Firmados los Acuerdos de Paz en 1992, en El Salvador se instaura un modelo económico fundamentado en la liberalización económica, conocido como modelo económico neoliberal, en donde la apuesta se centraría en el sector financiero y en la dinámica del comercio exterior, en concreto en el fortalecimiento de las exportaciones no tradicionales, específicamente la maquila (Salgado, 2009).

El énfasis en el impulso de las exportaciones no tradicionales, supuso la liberalización de los distintos sectores económicos; la agricultura inclusive, lo cual significó entre los principales aspectos macroeconómicos el menor apoyo por parte del Estado en cuanto asignación presupuestaria a sus principales instancias relacionadas a la agricultura, una menor concesión de créditos al sector primario por parte de la banca privada, un mayor protagonismo de las importaciones con respecto a las exportaciones, la liberalización de los precios e insumos agrícolas.

Con ello, las medidas de política económica adoptadas con el cambio de modelo económico, no contemplaron que más del 40% de la población salvadoreña se encontraba en la zona rural, cuya principal fuente de ingreso se concentraba en las actividades agropecuarias. Además de los impactos de la guerra en la producción agropecuaria, someter al sector primario a un fuerte proceso de liberalización obviamente traería graves consecuencias sociales y económicas.

Dentro de las consecuencias sociales se puede resaltar la persistencia de la pobreza relativa en la zona rural, si bien la pobreza extrema<sup>1</sup> ha disminuido significativamente en más del 50% con respecto a la década de los noventa, el comportamiento de la pobreza relativa<sup>2</sup> se ha mantenido constante en el periodo contemplado (ver gráfico I).

Gráfico I



Fuente: elaboración propia con base en Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, EHPM. Varios años.

1: De acuerdo a la Dirección General de Estadísticas y Censos, DIGESTYC, por pobreza extrema se entiende por aquellos hogares cuyos ingresos son menores que el costo de la Canasta Básica Alimentaria (CBA).

2: Pobreza relativa son aquellos hogares cuyos ingresos son mayores que el costo de la CBA, pero son menores que el costo de la Canasta Ampliada (CA), el cual de acuerdo con la metodología del Banco Mundial, resulta ser el doble del costo de la CBA.

Otra consecuencia social es la transformación del mercado laboral rural (ver gráfico 2), a pesar que la ocupación principal sigue siendo la actividad agropecuaria (48.45%), cada vez más el sector terciario o sector servicios absorbe fuerza de trabajo a tal punto de representar, para el año 2010, el 35.59% de los trabajadores rurales.

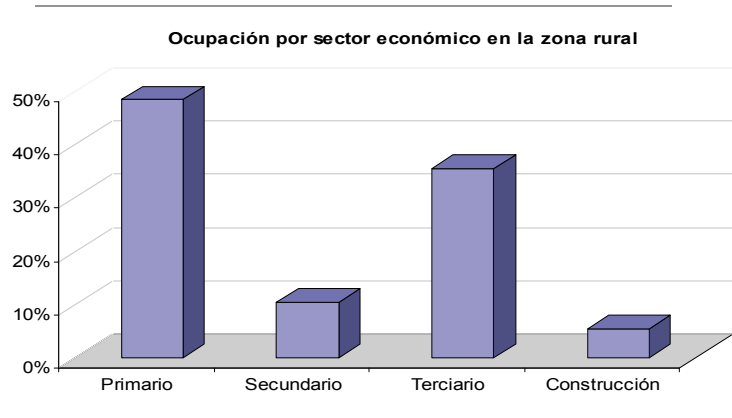
No obstante, la transformación del mercado laboral no ha significado una mejora sustancial en las condiciones de vida de la población rural de El Salvador, lo cual se evidencia en la persistencia de la pobreza relativa.

En cuanto al comportamiento global del sector agropecuario en las últimas décadas, es preciso mostrar la evolución de la participación de la producción. Como se detalla en la gráfica 3, pese a las mejorías en cuanto al registro de producción agropecuaria en los últimos años (2010-2011), la tendencia de la contribución de la agricultura en el PIB es hacia la baja. En esta serie, desde 1950 se observa cómo la agricultura ha pasado de explicar el 25% de la producción total a un 12% en el año 2011. Ello denota cómo la agricultura ha ido perdiendo participación en el ingreso nacional.

También es importante destacar la asignación presupuestaria nacional al ramo de agricultura y ganadería, pues esto denota, en buena medida, la prioridad del Estado en el sector, expresado en los recursos otorgados. En la serie presentada en el gráfico 4, se detalla que a principios de los años setenta el ramo de agricultura y ganadería recibía el 7.6% del presupuesto nacional; a partir de los años noventa a la actualidad, el presupuesto no sobrepasa al 2%.

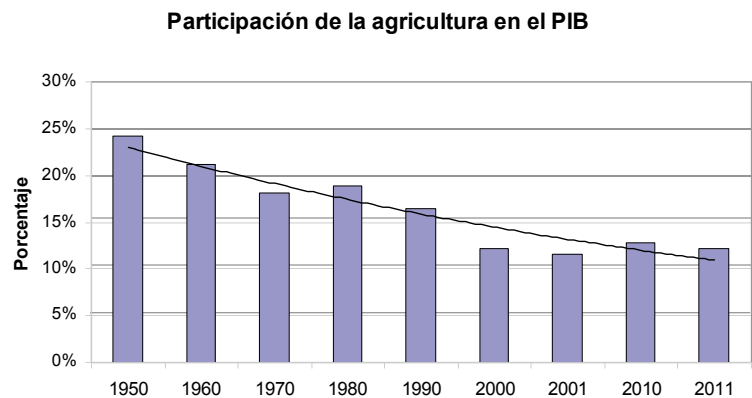
En cuanto a la dinámica del comercio internacional agropecuario, en los años considerados, es desde el año 2001 que El Salvador deja de registrar superávit comercial, lo que significa que a partir de dicho año las importaciones agropecuarias son mayores a las exportaciones. Tal como lo refleja el gráfico, el déficit comercial se va consolidando año con año.

Gráfico 2



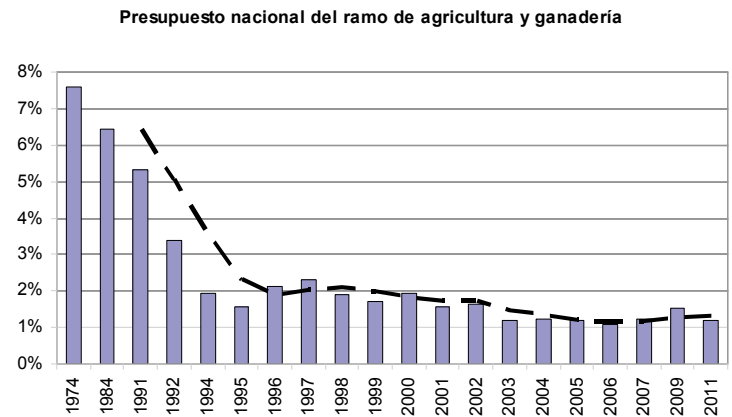
Fuente: elaboración propia con base en EHPM 2010.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia con base en CEPALSTAT

Gráfico 4



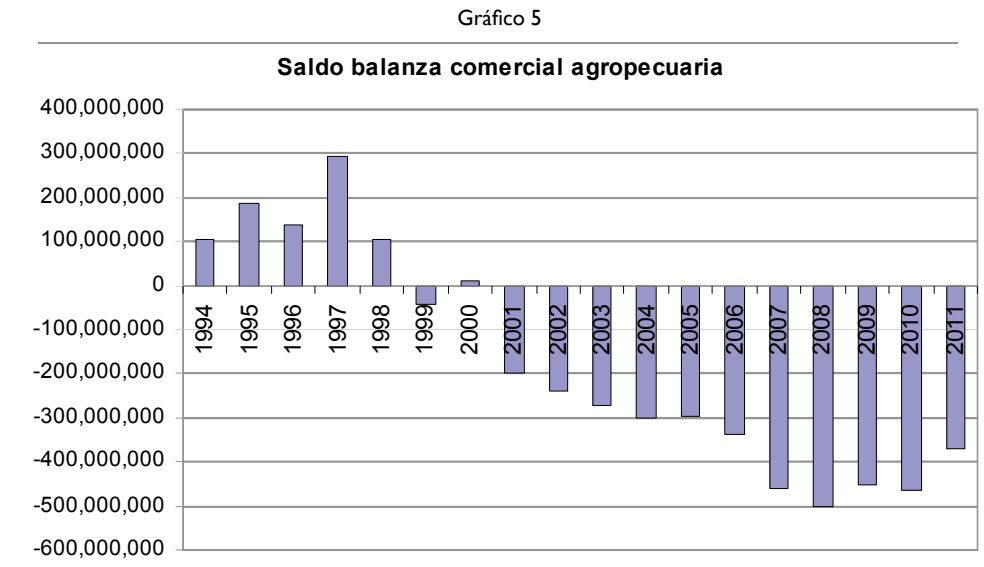
Fuente: elaboración propia con base en estadísticas del presupuesto de la nación. Varios años.

Este pronunciado déficit comercial agropecuario coincide con las etapas avanzadas del proceso de liberalización económica; es decir, con la puesta en marcha de los Tratados de Libre Comercio<sup>3</sup> (TLC). Los TLC vigentes en El Salvador son: República Dominicana (2001), México (2001), Chile (2002), Centroamérica (2003), Panamá (2003), Estados Unidos (2006), Taiwán (2008), Colombia (2010) y el cierre de las negociaciones del pilar comercial del Acuerdo de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea (2010).

Es preciso enmarcar que la disponibilidad de productos agropecuarios en el mercado interno salvadoreño, se explica en buena medida por las importaciones agrarias realizadas. Por lo que en términos macroeconómicos esto sugiere que la producción interna agropecuaria (alimentos inclusive) no es suficiente para autoabastecer a la población.

Otro de los aspectos fundamentales para el fortalecimiento de un sector productivo, es la disponibilidad de financiamiento con la que cuente. Tal como lo registra el BCR, más del 70% del crédito se concentra en el comercio, préstamos personales e industria manufacturera. El resto, se reparte en otros rubros de la economía, incluyendo al sector agropecuario. Para el último quinquenio, el promedio de asignación de crédito para el sector primario es de 4.5%. En este sentido, el sector agropecuario no se encuentra dentro de las prioridades de financiamiento por parte del sistema financiero privado.

Lo que se busca resaltar con estas reflexiones, es que el principal sector productivo de las zonas rurales de El Salvador -el sector primario- ha sido sometido a un profundo proceso de liberalización, sin el debido reconocimiento de sus dinámicas propias de producción y comercialización. Además, la



Fuente: elaboración propia con base en estadísticas del Comercio Exterior, BCR.

agricultura salvadoreña ha sido fuertemente afectada por las medidas de políticas económicas del modelo neoliberal, las cuales implicaron un enorme recorte del gasto público destinado a este sector, un menor acceso a crédito por parte del sistema financiero local, el sometimiento del sector primario a la competencia internacional (lo que ha redundado en un consolidado déficit comercial) y la cada vez menor participación de la producción agropecuaria en la producción global. Con ello, la mitad de los hogares rurales -cuya principal fuente de ingresos se encuentra en el sector primario de la economía- se mantiene en situación de pobreza, ya sea relativa o extrema.

Por dichas razones, antes de hablar sobre la reactivación de la agricultura en El Salvador, se requiere pensar en el tipo de agro que posibilite el desarrollo rural: uno que sea incluyente, que reconozca las lógicas de producción del pequeño productor, uno en donde se visibilice el papel de la mujer, un agro cuya acción se centre en las cooperativas bajo el espíritu de la solidaridad y no del acaparamiento e individualismo; y estas son solo algunas reflexiones...

*3: La racionalidad de los Tratados de Libre Comercio supone que entre los países se establecen acuerdos comerciales en condiciones de igualdad productiva. No hacen reconocimiento de las asimetrías económicas entre los países.*

## Bibliografía

Teubal, Miguel. 1995 "Globalización y Expansión Agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?" (Buenos Aires: Ediciones Corregidor).

Salgado, Melissa. 2009 "Apertura comercial en El Salvador: impactos en la generación de empleo formal y salarios promedios reales". Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.



# VI ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ECONOMÍA POLÍTICA Y DERECHOS HUMANOS

ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA  
DILEMAS DE UNA NUEVA ETAPA ECONÓMICA, POLÍTICA Y SOCIAL  
LA ECONOMÍA AL SERVICIO DE LOS PUEBLOS

Por: **Melissa Salgado**. Docente e investigadora del Departamento de Economía, UCA.

- Octubre 2012
- Volumen 4
- Número 44

El VI Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos consiste en un espacio de discusión en donde convergen los movimientos sociales, la clase política y la academia referente de América Latina y el mundo. Este encuentro se realizó del 4 al 6 de octubre en Buenos Aires, Argentina, y para esta ocasión los organizadores fueron el Centro de Estudios Económicos y Monitoreo de las Políticas Públicas, CEMOP, y la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, UPMPM.

El tema central para este sexto encuentro fue sobre los dilemas de una nueva etapa económica, política y social; de cuyas principales ideas resalta el gran momento del repensar de América Latina, del despojo de las ideas importadas, de las ideas no apegadas a la historia, a los procesos políticos, a la dinámica social, económica y a la cultura propia de América Latina.

En este contexto, el encuentro fue inaugurado por Hebe de Bonafini, activista por los derechos humanos y fundadora de la organización de las Madres Plaza Mayo. En su discurso reivindicó que la lucha política es clave para las transformaciones sociales, asimismo que la inspiración de las madres se ubica en la vida de los hijos e hijas desaparecidas, fueron ellos los que permitieron ver que otro mundo es posible. Además, Bonafini exaltó la vinculación de las demandas de los movimientos sociales con los aspectos económicos, por ello la enorme importancia de repensar en un sistema económico que estuviera al servicio del pueblo y no lo contrario.

En este encuentro se impartieron varios talleres. El primero de ellos fue desarrollado por Theotonio dos Santos, científico social brasileño, quien resaltó la pertinencia en la actualidad de esfuerzos intelectuales como la teoría de la dependencia, de cuyo cimiento se ubica el reconocimiento del mundo colonial en donde se encuentra América Latina y el rompimiento de la noción de mundo global, universal y homogéneo, el cual prevalece en el pensamiento eurocentrista. América Latina debe continuar con el desarrollo de su propio pensamiento apegado a su realidad y no a la de otra.

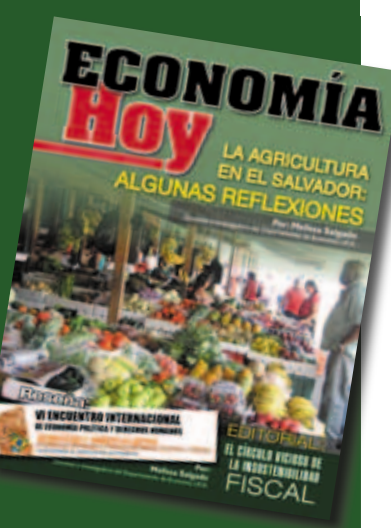
El segundo taller fue precedido por Anwar Shaikh, economista político marxista oriundo de Paquistán y actualmente profesor de New School for Social Research, en la ciudad de Nueva York. Sus reflexiones se centraron en las crisis y sus orígenes manifiestos en el sistema capitalista, y ello recae en la lógica de la obtención de plusvalía expresada en la ganancia, la cual a su vez es el objetivo del orden social capitalista. Así, Shaikh enfatizó que las causas de las crisis no se deben a situaciones circunstanciales como actos de corrupción, mala conducta de los bancos e imperfecciones del mercado, sino que forman parte de la naturaleza misma del sistema, la búsqueda de la rentabilidad incluso sobrepasa sus posibilidades reales de obtención, tal es el caso del crédito hipotecario supprime, lo cual trae graves consecuencias sociales, como desempleo, reducción de salarios, pobreza, guerras, etc.

David Harvey, geógrafo y teórico social de origen británico, profesor de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, desarrolló el tercer taller. Una de sus principales ideas se centró en que la mayor expresión del capitalismo se manifiesta en las ciudades, en lo urbano; por ello la vinculación de la crisis de 2007 con la urbanización, específicamente con el sector de la vivienda para el caso de Estados Unidos. Para el autor, la urbanización es una medida de contingencia para la acumulación de capital porque permite la especulación y otras formas de rentabilidad a través de otros requerimientos necesarios para la vivienda, construcción de carreteras, presas hidroeléctricas para la generación de energía, el consumo de aparatos electrodomésticos, etc. En este aspecto, es el capital el que decide a donde vivir, cómo vivir, a qué servicios básicos se tiene acceso.

Además de los talleres, también se llevaron a cabo mesas de discusión cuyos ejes temáticos fueron: Las consecuencias de la crisis mundial; América Latina: estrategias nacionales e integración regional; Economía social y solidaria; Desarrollo, recursos y energéticos.

El cierre del evento estuvo a cargo del vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera. En su conferencia enfatizó sobre los impactos del neoliberalismo en América Latina, destacando cómo dicho modelo de desarrollo se fundamentó en la acumulación por desposesión y no en la generación de riqueza; en otras palabras, el neoliberalismo representa un mecanismo sofisticado de despojo y expropiación de empresas públicas, servicios básicos, ahorros de pensiones, de infraestructura, etc. En consecuencia, los resultados fueron la desindustrialización en la región, un Estado en función de los intereses privados, mayor heterogeneidad estructural en los sectores económicos, flexibilización laboral y trabajo precario. Por lo que el principal desafío de América Latina se concentra en la reversión de dichos impactos, del cual se empiezan a ver luces en el sur del continente.

La invitación es, entonces, a estar pendientes del próximo encuentro, para participar y formar parte de esta reflexión propia tan requerida para El Salvador y para Centroamérica. Dicha actividad se celebra año con año en el mes de Octubre, en la ciudad de Buenos Aires, en la UPMPM.



Departamento de Economía,  
Universidad Centroamericana  
José Simeón Cañas, UCA

Dirección: Boulevard de  
los Próceres, Antiguo  
Cuscatlán, Apartado  
Postal (01),  
San Salvador,  
El Salvador

Teléfono:  
2210 6600 Ext. 460 y  
335 Fax: 2210 6667  
Correo electrónico:  
gburgos@uca.edu.sv  
Sitio Web:  
www.uca.edu.sv/  
deptos/economia